

Para que en azul se entregue
hasta las piedras se azulan;
la niña de siete sayas
los pasitos apresura;
el cura viste en la misa
la más hermosa casuya;
recoge un nardo el guerrero,
guarda el siervo su amargura,
y se mezclan en las puertas
gallardetes y bandurrias.
Es hoy dichosa la gente
como no lo ha sido nunca.
¡Dichosa y ennoblecida
por firma real y segura!
Oliveros y Hernán Méndez
usaron modo y argucia;
en Guadalajara un día
acabaron las preguntas;
y al fin la esperada Cédula,
sin condiciones ni dudas,
se muestra al pueblo en el puño
de recia mano velluda.

Por eso cantan las torres
y las palomas se asustan;
por eso las novias lucen
velos de sueño y espuma;
por eso hasta en el Convento
se olvida la compostura,
y no hay corazón despierto
que no cante a sol y luna.
¡Y en la Ciudad Coronada
nace la buenaventura!

E C O S...

Mujeres

—¡A la misa, a la misa,
que ya amaneca!...
¡Ya la luz ha tocado
la palma verde!

—¡A la misa, a la misa,
que nace el alba,
y por el cielo limpio
va la calandria!

—¡A la misa, a la misa,
que se hace tarde,
y la Virgen espera
entre sus ángeles!

Sombra del indio

—Como perro obediente
voy tras el canto.
¿Es verdad lo que pasa
o estoy soñando?

Negras llaves de miedo
cierran mis labios.
No tengo otros altares...
Soy el esclavo.

Campanero

—¡Nueve campanas llaman
a la Novena!
¡Nueve días seguidos,
suena que suena!...

—Esta de plata pura
tiene la lengua;
esa de bronce vivo,
de luz aquélla...

—Pero la que en el aire
todos desean

es la campana-niña
de Nochebuena.

Sombra del indio

—Oigo el claro sonido
que va llegando,
y como si no oyera
miro el espacio.

—Todos dicen que tengo
cara de palo.
Así debo tenerla...
Soy el esclavo.

Fray Afán

—Levanten las paredes,
tiendan arcadas.
¡La Cruz en los terrones
y en las palabras!

—Aquí bulas y libros,
allá las viandas.
¡Una mano en las cosas
y otra en las almas!

Fray Castigo

—Sé que estás en pecado
de alma y de cuerpo;
y sé que ya mereces
más que el infierno.

—El Santo Tribunal
mira de lejos...
¡Humillaste en el polvo
porque ya es tiempo!

Fray Amor

—Hermanitos menores,
niños sin madre.
¡Ay, me duelen por dentro
y en todas partes!

Mi Señor —el más pobre—
de esto no sabe...
Y yo beso las llagas
para besarle.

Sombra del indio

—Tres que adoran la Cruz
me han dominado.
Tres, con mano distinta,
me van cambiando.

—Sobre los dos más fuertes
silencio guardo...
Y al débil parece
casi le amo.

Criollo

—He sembrado mi casa
sobre cuatro hijos.
Liquidámbur y bálsamo
valen lo mismo...
—El Obraje Añilero
nos hace ricos,
y para trabajar
tenemos indios.

Sombra del indio

—¡Rueda humana que rueda
en el trabajo!

Cargo ciudad y montes.
Soy el esclavo.

Fray del Cid

—Haré mi propia imprenta
¡y no es un sueño!
Si Güttemberg la hizo
también yo puedo.

Mujeres

—Repiques y violines
digan al viento:
“¡Fray Juan de Dios ya tiene
su extraño sueño!”

Sombra del indio

—Las letras que yo leo
son del pasado.
Nada cambia mi vida.
Soy el esclavo.

Poeta

Hay algo que no entiendo,
algo en lo oscuro...
Algo que yo quisiera
mucho más justo.

—Pero si soy un loco
¿por qué discuto?
¡Me prenderé el silencio
sobre el orgullo!

PROCESION DEL
REDENTOR DE LOS ESCLAVOS

(Con música de barrio)

Esta pequeña voz, voz-pajarilla,
de selva dulce y de marina playa,
para Ti junta todo lo que brilla.

Lo que brilla después de lo llorado:
siete colores de la noche en fuga,
querubines que salen del pecado...

Y dice: “Padre Nuestro... sorprendida
estoy, de que no tengas un retablo,
siendo Tú lo que fuiste en nuestra vida”.

“Mas si del sueño nace la esperanza,
y en ella se refugian sol y luna,
ya voy por un camino de confianza”.

“Bajo palio de luces cariñosas
pongo las andas de oro y tarlatana,
y en banderillas y listón, las rosas”.

“Traigo violines, pitos callejeros,
doncellas en zaraza almidonada,
y niños con palomas y corderos”.

“Y puesto que el tambor es necesario,
podrás oír que va —con paso lento—
rezando en otra lengua su rosario”.

“Las palmas abrirán su verde pluma,
el cardo, tintes de su flor aislada,
y los nidos tendrán gorjeante espuma”.

“Y ya que todos te queremos tanto,
irás sobre las andas, Padre Bueno,
como la gente buena lleva un santo”.

“Que tu humildad no sufra el homenaje:
¡es el Amor el que te sienta arriba
y no la jerarquía o el ropaje!”